

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7921

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS.

Jueves 12 de Abril de 1888

En cumplimiento de disposición testamentaria de D. Enrique Hidalgo de Cisneros, se venden en pública subasta con sujeción á los precios, tipos y condiciones de que se dará conocimiento al que lo desee en la Notaría de D. Facundo Tarín, las fincas que á continuación se expresan:

Casa número 10 de la plaza de la Merced.

Casa número 12 de la calle de Villalba la larga.

Casa en la calle de la Placeta, frente á la antigua Ermita (Barrio de Sta. Lucia)

Casa en el mismo barrio, calle de la Era.

Otras ocho marcadas con los números 1 al 8 inclusive en el mismo barrio, camino del Cementerio.

Una hacienda y casa en la diputación de los Stos. Médicos.

La subasta tendrá lugar á las doce de la mañana del día 20 del corriente mes, en el despacho del Notario antes citado, en el que estarán de manifiesto los títulos de propiedad de las fincas, siendo condición indispensable para tomar parte en la subasta, el depositar en dicha Notaría el 2 por 100 del valor de la finca según tasación.

DATOS HISTÓRICOS

El destino providencial de los pueblos

Grecia, en la antigüedad, la maestra que fué de la opulenta y orgullosa Roma, la que pudo llegar á su mayor grado de poder y de esplendor, después de las guerras médicas; no supo sostenerse por mucho tiempo en tan brillante apogeo, porque la diversidad de los estados que le vivieron á formar y que la hicieron elevar hasta la cúspide de su grandioso ennoblecimiento, no acertaron á marchar de común acuerdo al mismo y conveniente fin, tan preciso y necesario á todo aquel pueblo que quiera mantener siempre enhiesta la magnífica bandera de su hermosa independencia y libertad; para poder algún día defender con vigor y dignidad sus respetables derechos, y la integridad de su patria.

Desde su origen la Grecia, no formó una nación tal como hoy se entiende esa palabra; tampoco fué una federación en el sentido estricto de la frase; porque aun cuando la constituyeron diferentes estados, al principio unidos entre sí; lo fueron por la comunidad de intereses, de lengua, de religión y de tradiciones, pero independientes los unos de los otros políticamente hablando. Las ligas de la época de su grandeza, como la del Peloponésico y Jónica, le dieron cierta cohesión á la Grecia; aunque las rivalidades que la jefatura de estas ligas produjeron, originaron la guerra de Esparta y Atenas. En la época de su decadencia se refugió el sentimiento nacional griego en las ligas Aquea y Etolia, que lucharon con valor digno de mejor suerte, resistiendo al macedonio invasor y al romano codicioso.

En el interior, las luchas de ciudad á ciudad; las rivalidades entre los dórios y los jónios siempre vivas y ardientes y sobre todo las obligarquis-tiránicas y las democracias demagógicas, lanzaron á la Grecia al abismo de la debilidad, dando lugar con esto á tener que llevar á su cue-

llo la coyunda ó cadena con que Roma, la hinciera á su carro triunfal. Un destino fatal pesaba sobre las ciudades griegas, en ellas los más audaces se apoderaban del mando y regían dictatorialmente sus destinos; cuando faltaba un Pisistrato, un Pericles ó un Dionisio; el pueblo soltaba la rienda, se desbordaba y se entregaba á toda clase de excesos. Las hegemonías de Atenas, Esparta y Macedonia, fueron necesarias; sin ellas Jerges, no hubiera pasado en vano el Helesponto con sus más formidables ejércitos, ni el valiente Leónidas hubiera escrito con caracteres indelebles é imperecederos su nombre y el de los 300 en el paso de las Termópilas. Sin Filipo y su hijo Alejandro Magno, la Grecia no hubiera hecho resonar en las orillas del Eufrates, del Tigris, del Indus y del Ganges, la lira de Píndaro y los cantos de Homero; á la sombra de las pirámides no se hubieran jamas comentado las obras de Platón y de Aristóteles y la difusión de la doctrina Evangélica se hubiera retrasado notablemente; obra que la Grecia, sin darse cuenta de ello preparó, educando á Roma y enseñándole el camino del Oriente.

Ya conocemos la religión de los pelagos y los helenos; monoteístas al principio; su culto degeneró después en grosera idolatría, que al cabo la viva imaginación de los griegos convirtió en una religión humana. Sus dioses fueron semejantes á los hombres, y hubo ciertamente tantos como cualidades ó propiedades tiene aquel, participando las divinidades de todas las virtudes y vicios de la humanidad. La moral vivió independientemente de la religión, aunque de una manera limitada é imperfecta; el misticismo oriental fué desconocido en Grecia, y no hubo libros sagrados, ni el sacerdocio ejerció el poder ni la influencia que en Egipto y en la India.

Sabido es que la literatura es la ciencia de las letras, y se ocupa del pensamiento humano, artísticamente manifestado por medio de la palabra siendo grande su importancia, puesto que si la historia nos describe los hechos, aquella nos dá cuenta de los móviles de su realización. El interés que las letras griegas nos inspiran, no dependen tan solo de la belleza de la forma, ni de la galanura, condición y armonía de la lengua en que están escritas, hija predilecta del sanscrito radica principalmente, en que la cultura helénica fué un instrumento en manos de la providencia para la propagación del Evangelio. Supóngase al género humano dividido en pueblos aislados y hablando lenguas diversas, como lo estaba al advenimiento de Grecia, y la predicación del cristianismo, humanamente hablando, hubiera sido imposible. La palabra de vida emanada de un pueblo desgraciado concebido en un idioma desconocido fuera de la Judea, no hubiera iluminado más que un pequeño rincón del Asia; pero gracias á las conquistas de Alejandro Magno y de Roma, la lengua griega llegó á ser la del mundo antiguo, y la Buena Nueva pudo dirigirse á todos los pueblos.

El genio griego dio pronto grandes muestras de sí propio. Todos los ramos del saber humano se desarrollaron de una manera prodigiosa en Grecia. La elocuencia sobre todo, logró la mayor importancia y perfección, porque sometidos todos los asuntos á

la pública deliberación, era evidente que desde muy antiguo debió haber notables oradores en este país, y especialmente en Atenas; pero entre todos ellos ninguno llegó á Demóstenes, el fué el hombre más elocuente de que nos habla la historia. El orador ateniense, cargado de espaldas, lleno su semblante de melancolía, tartamudo, insuportable por su vanidad y sus ridiculeces, cobarde hasta el extremo de temblar á la vista de una espada desnuda, se transformaba al subir á la tribuna; levantaba con arrogancia su frente, su lengua se movía rápida y expedita, y afrontaba impávido el rumor de las muchedumbres. Su genio vigoroso y sublime maneja á su alvedrío todas las pasiones de Atenas y de toda la Grecia sublevando aquellas envidiosas democracias contra el conquistador macedonio, (el gran Felipe II, padre de Alejandro Magno.) Su corazón no estuvo nunca al nivel de su talento; Demóstenes vendió su mujer á un libertino y su patria á los persas, su genio lo puso al servicio de la traición. Esquines fué su rival en política y en elocuencia, pero vencido por Demóstenes, acabó sus días en el destierro. También se distinguieron Lisias, Isócrates, Iseo y otros de menos importancia.

La Grecia llena de actividad y de movimiento, combatió eternamente por la mayor ó menor latitud de su libertad política, olvidando su organización social y no cuidándose de su libertad civil; la inmoralidad se entronizó en ella por todas partes, la mujer carecía de dignidad, la familia de importancia, unas clases pesaron sobre otras y el estigma vergonzoso de la esclavitud la manchó; en ella brilla con indeleble eucanto el genio de lo bello; pero trabajada por disensiones intestinas, tenía que desaparecer y desapareció. Al morir Grecia su postrer suspiro lo difundió por el mundo con su espada Alejandro Magno y desde él hasta Augusto, tan solo vemos en la historia la dominación romana; era preciso que el águila legionaria coronase las antiguas ciudades antes que con su sombra protegiese sus recintos la cruz del Redentor, y así vino á suceder.

JUAN IBAÑEZ DE LA SERNA.

Variedades.

Memérides militares

ABRIL 12.

710.—Tarif, caudillo africano con un cuerpo escogido de 10.000 hombres desembarca cerca de Algeciras, tomando el sitio del desembarco el nombre de Tarif. Recorrieron algunos pueblos del litoral, tomaron ganado é hicieron algunos cautivos, con los cuales regresaron á Tánger á dar cuenta á Muza del feliz resultado de su expedición. Primera irrupción de los moros en España.

1204.—Conquista de Constantinopla por los cruzados.

1275.—Invasión de los Beni-Mesines. Numerosos escuadrones africanos, mandados por el emir Abu-Triam, desembarcan en las playas de Tarif.

1745.—Los españoles lanzan á los austriacos de la línea de Pinaro.

J. CARRIÁN.

HERIBERTO DE BISMARCK.

El conde Heriberto, soltero y que apenas cuenta treinta y ocho años, ha llegado á ministro de Negocios Extranjeros con doce servicios y los citados treinta y ocho de tutela paternal. El príncipe es muy amante de su familia como se ve, y muy aficionado á proteger á los suyos é improvisarles posiciones sin temor á que Alemania ponga el grito en el cielo por sus actos de nepotismo.

Cree que su heredero le sirve como auxiliar leal é inteligente en su política, y sin pararse en barras, lo ha ido ascendiendo de año en año hasta la cumbre del poder. Se examinó el flamante secretario de Estado en 1876, para ingresar en la carrera diplomática, y al lado de su progenitor ha formado su educación de Maquiavelo.

Después del fallecimiento de Bulow, acaecido en 1879, Bismarck padre dejó sin proveer la cartera de Relaciones exteriores en el Gabinete de Prusia y del Imperio, por que no encontraba persona que le satisficiera para el cargo.

En 1882, dió su linterna de pretendido Diógenes con un hombre, el conde Hatzfeldt, y le invistió con su confianza. Hatzfeldt ocupó la poltrona interinamente hasta 1885, que fué nombrado ministro en Londres. Bulow era lo que se llama un fiel servidor en toda la extensión de la palabra; Hatzfeldt, más inteligente acaso y con mayor personalidad, no le llenaba tanto al gran canciller, y lo soportó sólo tres años, como antes sufrió contados meses en la poltrona al ministro interino, príncipe de Hohenlohe y al subsecretario del departamento Busch. La silla se iba guardando expresamente para el niño mimado del omnipotente.

El conde Heriberto ha hecho su carrera paso á paso, pero á paso de ferro-carril. Antes de ingresar en el escalafón de la diplomacia, sirvió en la secretaría particular del autor de sus días, donde tuvo ocasión de demostrar sus dotes ó las que al menos le parecían tales al gran canciller. A poco de entrar en el cuerpo fué de secretario á la legación de Dresde, y sucesivamente con ascenso de consejero de legación á las oficinas del ministerio de Berlín, y de allí con categoría superior á la legación de Alemania en Londres. De fines del 82 á principios del 85 estuvo en Viena, y como encargado de misión extraordinaria en este espacio de tiempo, residió en San Petersburgo durante algunos meses del año 84.

Bismarck pretendía que su hijo se educase, y sobre todo, utilizaba su lealtad en cuantos sitios necesitaba persona de su absoluta confianza.

Por último, á fines de 1885, y después de salir del ministerio de Estado uno de los varios interinos, confió también con igual carácter la secretaría del despacho al conde Heriberto.

La manera de estar hecho el nombramiento no alarmó, por el pronto, á la opinión, pues la generalidad no vió en esta designación sino una cosa eventual y que respondería probablemente á algún plan de combinación de personal, ó á algún proyecto que exigía por el momento preciso, un auxiliar que fuera un abismo donde el secreto cayese como en insondable abismo.

Eludido el escándalo con la habilidad, ya no titubeó el canciller en hacer ministro en propiedad á su hijo, cuando á juicio del genio berlinés se encontraba el joven en condiciones de desempeñar el puesto. Así explican los partidarios de Bismarck el nombramiento.

En el mismo año de 1885 y sin perder su carácter pasó á El Haya en calidad de em-